

HORAS DE DEFINICIONES

Ricardo Lagos

Presidente de la Alianza Democrática

23/11/84

Se aproximan horas de definiciones para el destino de nuestra Patria. La lucha por reconquistar la democracia, a la que se han ido sumando la mayoría de los chilenos, ha entrado en una nueva etapa al quedar en evidencia la soledad del régimen dictatorial, expresada en su recurso al Estado de Sitio. La decisión de los chilenos de lograr democracia ahora se ha hecho más firme que nunca.

¿Cuál es la situación actual?

Chile enfrenta una crisis global, sin duda, la más profunda que ha sufrido en su historia. Esta crisis es política, es económica, es social y es moral. Hay una crisis política porque la ciudadanía no acepta la institucionalidad que se nos quiere imponer por una Constitución ilegítima en el fondo y en la forma. La crisis es económica por el manejo arbitrario de las finanzas públicas que lleva a otorgar generosos subsidios a la banca y no dar respuesta al hambre y cesantía de la población, y por tener un país sumido en un camino sin esperanza en lo económico. La crisis es social porque no hay otra respuesta al descontento que la represión. La crisis es moral por que hoy Chile no cree en lo que se dice ni en lo que se publica. El supuesto combate al terrorismo se usa para atacar y acedrentar opositores. La Iglesia está siendo hostilizada por su compromiso con los derechos humanos y su prédica de pacificación y búsqueda de caminos de consenso para resolver la crisis nacional. Miles de chilenos sufren hoy oprobiosos operativos militares, se relega a personas por el solo hecho de ser sospechosos o por tener antecedentes penales -que por sí solos no ameritan estas medidas extremas- se toman iguales medidas con disidentes políticos, y hay una persecución contra personalidades políticas opositoras en virtud de sus ideas. Una vez más se quiere imponer el orden autoritario a un país que lucha por restablecer el orden democrático. En este propósito se está involucrando a las instituciones armadas en un camino peligroso; aún es tiempo de detenerse y no transitar por él.

Pero ante este cuadro de crisis, hay también un Chile que se ha puesto de pie; los trabajadores, las dueñas de casa, los pobladores, los comerciantes, los profesionales, los transportistas, los jóvenes de Chile no se han dejado

aterrorizar y han respondido con sus propios medios: organización y movilización social. Valoramos en esta hora los esfuerzos que los chilenos de toda condición e ideología han realizado y realizan para recuperar la libertad en Chile.

¿Cuál es la salida?

Esta crisis no tiene solución si todos y cada uno de los chilenos no comprenden que es la hora de pensar en Chile y de hacer su aporte y de asumir sus propios compromisos para hacerle frente. Nadie lo hará por nosotros. No existe presión externa capaz de reemplazar a los chilenos en esta tarea. Los políticos tenemos nuestra propia responsabilidad y tenemos que hacer nuestra propia autocrítica y superar nuestras insuficiencias. Tenemos que ser capaces de responder la demanda unitaria que surge desde la base social.

Con generosidad, con desprendimiento, sin sectarismos, debemos asumir que la Patria no tiene dueño y que en Chile no sobra nadie. Nuestro desafío es construir un consenso básico del conjunto de las fuerzas políticas y sociales, que demuestre que podemos convivir con nuestras ideologías y con nuestras diferencias. Si por más de 150 años lo hicimos, también lo podemos hacer en el futuro, que nos debe hallar más humildes y generosos a la luz de las duras lecciones de estos años.

Los momentos que aún debemos vivir antes de alcanzar la meta democrática serán seguramente muy duros. Solo la actitud decidida y valerosa de los chilenos podrá hacer comprender a las Fuerzas Armadas que no podemos seguir por el camino de la polarización y el enfrentamiento. Resistir la imposición es hoy una tarea primordial. Yo protestaré el próximo 27 y 28 de noviembre en contra del abuso, la arbitrariedad y la imposición, y por la demanda libertad, justicia y democracia para nuestro país. Estoy seguro que todos los chilenos que comparten estas convicciones harán lo mismo, en forma organizada y pacífica, masiva y clara.

No queremos la polarización. Estamos por el diálogo con todos aquellos que sinceramente quieran superar la crisis y avanzar a la democracia.

No queremos más violencia. Tenemos el deber de aislar y demostrarles su soledad a todos los que quieran conseguir sus objetivos mediante el terrorismo.

A quienes todavía apoyan al gobierno les hacemos un llamado, no es demasiado tarde para optar por la democracia. No es demasiado tarde para unirse a la lucha por el futuro de Chile y dejar atrás la noche de la dictadura.

¿Qué queremos los chilenos?

Queremos cosas simples y posibles. Queremos un país libre, sin dictadura.

Un país democrático, en el que todos participemos en las decisiones que nos afectan a todos. Una Patria grande que nos cobije a todos los chilenos, sin exiliados en el extranjero, ni excluidos en el interior. Para ello queremos un Chile que vuelva a ser de todos, así como en el pasado todos fuimos construyendo la Patria.

Queremos ser fieles a lo mejor de Chile, sacar fuerzas de todo lo valioso que hay en nuestra historia y en ese sentido, estos once años han sido la negación de nuestra historia, porque se ha pretendido construir un Chile con participación de unos y exclusión de otros. Hoy los excluidos son la gran mayoría, y a lo largo de nuestra historia la libertad y la lucha por la justicia social han sido los signos que nos han marcado como Nación en el concierto de América Latina. Hoy la lucha es por reencontrarnos con esa historia. Como dijera Patricio Mahns: queremos que la libertad nos una, y no el terror.

Las movilizaciones que tendremos en estos días no significarán un salto al vacío. Después de lo actual no vendrá la anarquía ni el caos, por el contrario, hay un pueblo que en el pasado demostró que era capaz de organizarse, siendo ejemplo para el resto de América Latina. Ese pueblo se ha puesto de pie, y organizadamente va a comenzar a hacer de nuevo su historia. Ese es el desafío al que deben incorporarse todos los chilenos que quieren a Chile.

Porque queremos estas cosas, los chilenos debemos avanzar serenamente para construir lo que estos once años han destruido y recuperar nuestra voluntad de ser, de la que hablara Gabriela Mistral. Para ello es indispensable reencontrarnos en la unidad de todos los que queremos democracia ahora.